

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Año VIII

Director: ROGELIO DEL VILLAR

Número 124



LAMOTE DE GRIGNON

que ha obtenido un gran éxito en Madrid dirigiendo
su oratorio "Noche de Navidad"

Hotel Peninsular

Carrera de San Jerónimo, 23.

Teléfono 5735

MADRID

Gran confort :- Habitaciones con cuarto de baño privado :- Pensión completa desde 12 pesetas, sin baño :- Sesenta habitaciones. Muy céntrico.

Descuento 10 por 100 a todos los músicos que acrediten pertenecen a una Banda.

José Ramírez

Constructor de guitarras para concertistas.

CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 2. MADRID

Guía lírica del Auditor de Conciertos

por EDUARDO ALFONSO

Este libro debe ser el compañero indispensable del aficionado a música.

El le explicará a usted el sentido de las obras que ha de oír y le hará bucear en la psicología de las almas de los grandes compositores.

¿Desconoce usted o se le hace difícil la interpretación de una obra? El se lo dirá.

¿Quiere usted saber el estado de alma que ha motivado una producción? El se lo dirá.

¿Tiene usted a la música por necesidad espiritual de su vida? Este libro es una introducción al rito del divino arte.

Apresúrese a adquirirlo.

Pídalo en todas las buenas librerías y en la

Editorial RITMO: Francisco Silvela, 15.-MADRID.-Tel. 51620.

Su precio: SEIS PESETAS

Casa Gorgé

Felipe V, 6. Madrid.

LUTHIE del Conservatorio Nacional.

Reparaciones en toda clase de instrumentos de cuerda.

Casa la más acreditada de Madrid.

MANUFACTURE

F. BESSON

PARIS

La mejor y más acreditada marca del mundo.

Creadora de sus instrumentos sistema prototipo

(imitados y adoptados en todas partes)

Agencia regional para las provincias de

Madrid,
Burgos,
Palencia,
Valladolid,
León,
Segovia,
Zamora,
Salamanca,
Avila,
Cáceres,
Badajoz,
Toledo,
Ciudad Real,
Cuenca,
Guadalajara,
Coruña,
Lugo,
Oviedo,
Cádiz
y
Cartagena;
así como también
Melilla,
Rif,
Ceuta,
Tetuán,
Larache,
Baleares
y
Canarias.

Antonio Pieltain

Corredera Baja, 12, pral.
Teléfono 24033 Madrid.

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

MADRID

Oficinas: FRANCISCO SILVELA, 15, 1.º

Teléfono 51620

Los festivales de la Sociedad Internacional para la Música Contemporánea en Barcelona

La S. I. para la M. C. ha sido fundada el año 1922, después de un festival celebrado en Salzburgo, por iniciativa de un grupo de compositores vieneses, para el cual habían invitado a los principales músicos representativos de todas las nacionalidades, con el objeto de hacer resurgir los vínculos de compañerismo y el contacto espiritual entre los compositores de nuestro tiempo, cuyos vínculos habían destruido los años de la guerra.

El Profesor de la Universidad de Cambridge Sr. Edward J. Dent fué elegido entonces Presidente de la Sociedad Internacional para la Música Contemporánea, la sede de la cual se fijó en Londres. La Sociedad cuenta hoy con 28 secciones nacionales, que representan los principales países de Europa, Estados Unidos, Repúblicas Hispano-Americanas, Australia y hasta países de Oriente, como el Japón.

La Sociedad celebra anualmente un festival, consistente en una serie de conciertos sinfónicos y de cámara, que tienen lugar en una capital distinta cada año, presentando las obras más representativas de la producción musical contemporánea en los diversos países del mundo.

El Jurado internacional, que tiene la misión de seleccionar los programas, es nombrado cada vez por la Asamblea de Delegados de las Secciones nacionales, que se reúne con motivo del festival.

Los señores que forman el Jurado de

el XIV Festival de la Sociedad Internacional para la Música Contemporánea, que tendrá lugar en Barcelona del 18 al 25 de abril de 1936, fueron nombrados en la Asamblea de Praga, celebrada en el mes de septiembre último, y son los siguientes:

Ernest Ansermet, el famoso director de orquesta, sobradamente conocido en Barcelona por su actuación con la compañía de los bailes rusos en la época de la dirección de Serge Diaghilew; el maestro J. Lamote de Grignon, representante del Comité de Cataluña de la Sociedad Internacional para la Música Contemporánea, que organiza y tiene la responsabilidad material y artística del festival, compartida por el Comité de Madrid, el cual colaborará al festival con la participación de las Orquestas Sinfónica y Filarmónica; Antón von Webern, uno de los artistas representativos, con el malogrado Alban Berg, de la joven escuela vienesa que sigue las directivas estéticas del gran reformador de la música contemporánea Arnold Schoenberg; Boleslas Woytowicz, joven compositor polonés, cuyas obras han llamado poderosamente la atención en diversos festivales de la Sociedad.

Las Secciones nacionales que este año han presentado obras para el festival son: Inglaterra, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Hungría, Japón, Yugoslavia, Lituania, Polonia, Suecia, Suiza, Checoslovaquia, U. S. A. y U. R. S. S. Además, un gran número de compositores, residen-

tes en países donde no tienen todavía sección constituida, han enviado también individualmente partituras al Jurado. Este habrá de examinar un conjunto de 150 partituras, aproximadamente, entre las cuales elegirá las obras necesarias para formar los tres programas sinfónicos, los dos de música de cámara y un programa para conjuntos de instrumentos de viento, que fueron previstos para el festival.

Los conciertos de orquesta irán a cargo de la Orquesta Pau Casals, de Barcelona; la Orquesta Sinfónica y Orquesta Filarmónica, de Madrid, y la Orquesta Municipal d'Instrumentos de Viento, de Barcelona. Además de los directores titulares de estas corporaciones, tomarán parte en el festival diversos directores extranjeros enviados por las Secciones que estén representadas en los programas. Las Secciones envían igualmente los solistas y, en algunos casos, los conjuntos de música de cámara.

La crítica internacional será invitada, como ya es costumbre en los festivales de la S. I. para la M. C., para asistir a los conciertos del mes de abril.

Los programas fijados por el Jurado internacional para aquellos conciertos son los siguientes:

Primer concierto de orquesta.

1. Edmond von Borck: «Preludio y fuga».
2. Roberto Gerhard: *Ariel*, «suite» del «ballet».
3. Krenek: «Preludio» para *Carlos V*.
4. Alban Berg: «Concierto para violín y orquesta».
5. Tres fragmentos de *Wozzek*.

Segundo concierto de orquesta.

1. Lenox Berkeley: «Obertura».
2. Karl Alfred Deutsch: «Symphonie».
3. Szymanowsky: «Segundo concierto para violín».
4. Elizalde: «Sinfonía con piano concertante».
5. Karl Erik Larsson: «Obertura».

Tercer concierto de orquesta.

1. Albert Roussel: «Cuarta sinfonía».
2. Frank Martin: «Concierto para piano y orquesta».
3. Rodolfo Hálffter: *Don Lindo de Almería*, «suite» del «ballet».
4. Mihailovici: «Concierto para violín y orquesta».
5. Román Palester: «Danza polonesa».

Primer concierto de cámara.

1. Erik Blum: «Tres salmos para soprano y pequeña orquesta».
2. Ludwig Zenk: «Klaversonate».
3. Mark Brunswick: «Dos movimientos para cuarteto de cuerda».
4. Kapral: «Lieder» para soprano y pequeña orquesta.
5. J. Ibert: «Concierto para saxófono y pequeña orquesta».

Segundo concierto de cámara.

1. Wálter Piston: «Sonata para flauta».
2. Egon Wellesz: «Soneto para soprano y cuarteto».
3. B. Britton: «Suite para violín y piano».
4. Souris: «Epigramas para canto».
5. Blancafort: «Tres piezas para piano».
6. Bartok: «Quinto cuarteto».

Precios de suscripción**ESPAÑA:**

Semestre. 6,00 pesetas.

Año. 12,00 »

EXTRANJERO:

Semestre. 8,00 pesetas.

Año. 15,00 »

Número corriente: 50 céntimos.

Idem atrasado: 75 »

MI AMISTAD CON CASALS

por JOSÉ MARÍA GUERVÓS.

Pablo Casals vive intensamente en mí desde que, hace más de cuarenta años, me fué presentado en el estudio del pintor Ordóñez, situado en la calle de San Quintín, esquina a la de Bailén.

Allí nos reuníamos unos cuantos jóvenes músicos, acogidos con gran cariño por el inquilino, joven también, y cuyas aficiones filarmónicas le habían sugerido la simpática idea de transformar su estudio en centro filarmónico, para lo cual alquiló un piano. Allí, Saco del Valle y yo, leíamos, alternativamente, partituras para piano de las óperas de Wagner y de otros autores modernos (entonces), y, a cuatro manos, sinfonías, poemas sinfónicos y toda clase de música orquestal. Allí se ejecutaban cuartetos de cuerda por Julio Francés, Enrique Peraita (violinistas), Cuenca (violista) y González (violoncelista), y sonatas, tríos, cuartetos, quintetos, etc., con piano. Allí se discutía todo lo discutible en cuestiones musicales. Allí, en plena lucha pro-Wagner (asunto internacional), y por Chapí y Bretón (asunto nacional), se discutía la actualidad. Pero allí reinaba una fraternal amistad entre todos, sin excepción, pues no hay nada que más una a los hombres que el arte, cuando no se ha hecho profesional, y como allí no íbamos pagados, y sí sólo por amor al arte, jamás hubo ocasión de rozamiento de ninguna especie.

Allí apareció Pablo Casals, procedente de Barcelona, y, como si hubiera sido secreto designio de los que rigen el arte en las regiones del espíritu, se vino a vivir a un modesto cuarto de la misma casa de la calle de San Quintín, esquina a la de Bailén. Tal coincidencia la he tenido siempre por milagroso y feliz suceso.

Casals vino a Madrid a estudiar música, y apenas se apercebí Ordóñez de su presencia al oírle estudiar en las habitaciones contiguas, nos comunicó la noticia con la emoción del que ha encontrado un tesoro, ante la perfección técnica y expresiva del incógnito violoncelista. Cuando Ordóñez se presentó en la vivienda de Casals mostrando

el deseo de presentarle a la peña de jóvenes músicos de su estudio, Pablo, radiante de alegría, confesó que ese mismo deseo le acuciaba desde que llegó a Madrid y escuchó la música que nosotros interpretábamos. Su presencia nos dejó asombrados. Pocos años de edad, y aún representaba menos de los que tenía. Pequeñuco, delgadín, paliducho; un verdadero adolescente, cuya naturaleza pugnaba por vivir y lo conseguía a duras penas. Pero... ¡milagro!: aquella naturaleza, que tan escasa parecía de elemento material, poseía espléndida abundancia del espiritual, y desde un principio nos dejó maravillados a cuantos tuvimos la suerte de ponernos en su contacto. Entre él y yo se estableció íntima amistad, y si yo para él fui la encarnación de la alegría sin mancha, él fué para mí la encarnación del arte limpia de impurezas. Nuestra enseña fué siempre la verdad, y buenos disgustos nos ha costado, nos cuesta y costará tal enseñoramiento; pero todos ellos son nada comparables con las grandes satisfacciones que al mismo tiempo nos produjo, produce y producirá, pues siempre hemos acabado por triunfar. Y si no, que lo diga Casals, ante el homenaje que acaba de recibir en Madrid, con el cual ha quedado definitivamente consagrado en su patria grande, en España. Pero no adelantemos sucesos. Retrocedamos a su primera entrada en Madrid.

Hacia 1890 y tantos llegó Casals a Madrid, y, como era natural, fué llevado al Conservatorio, en donde encontró el cariño y la admiración de aquel gran artista D. Jesús de Monasterio, violinista, director de orquesta, cuartetista famoso, músico de cálido temperamento y maestro de una meticulosidad en la enseñanza digna de general imitación. Sin duda, era también amante de la verdad, y por eso sintió Pablo alegría por tal encuentro. De aquellas sesiones de música de cámara en la clase de Monasterio, de la que era titular, sacó Casals seguramente bastantes enseñanzas interpretativas.

Pero Pablo traspasaba, con mucho, el

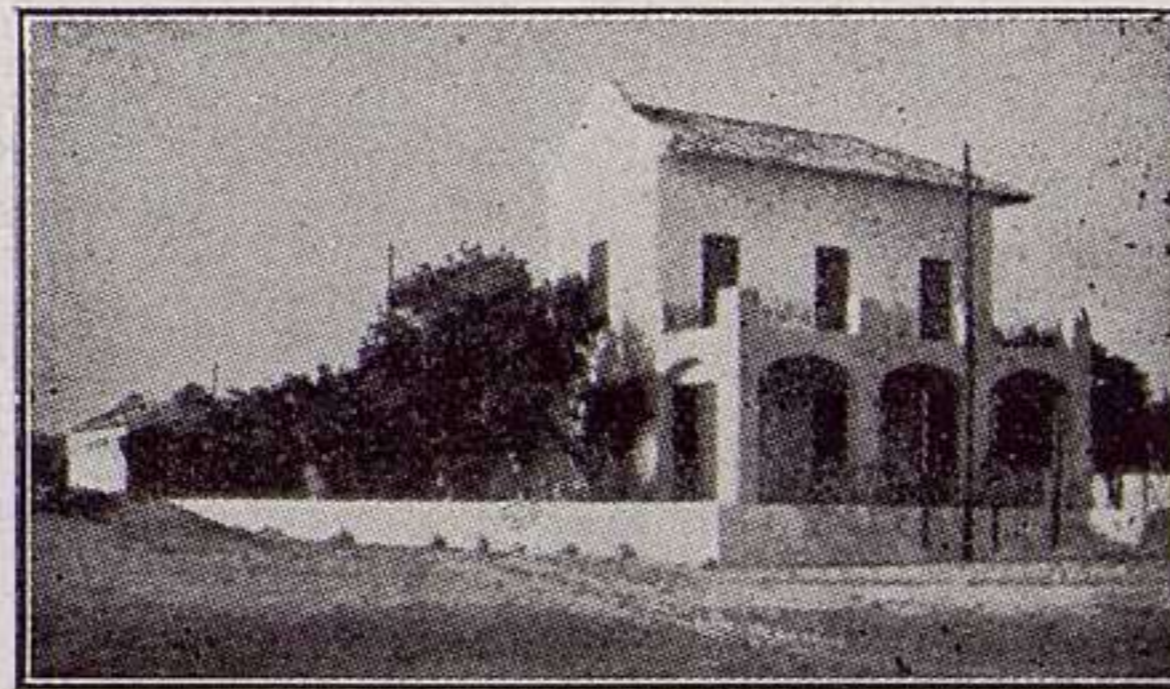
estado de alumno y nosotros, sus amigos hicimos esfuerzos entusiastas para diera pasos de avance en su carrera. Su modestísimo vivir en casa, alimentación e indumentaria, nos sublevaba, y como con entusiasmo siempre se triunfa, conseguimos ayudas muy eficaces para organizar una serie de sesiones de música de cámara en la sala de conciertos del famoso salón Romero, hoy transformado en teatro Cómico. Julio Francés, Enrique Peraita, Cuenca (como violistas) Casals y yo, formamos el cuarteto de cuerda y piano, que en aquellos momentos vino a llenar el vacío que dejó la suspensión o término de las sesiones de la Sociedad de Cuartetos de Monasterio. Era en 1894. ¿No es verdad, querido Pablo, que en aquellas sesiones gozaste por primera vez del entusiasmo del público al oírte? Seguramente, en Barcelona, el público del café en donde te ganabas la vida también te aplaudiría con entusiasmo; pero no era posible que te halagaran aquellas ovaciones como los bravos que hacías estallar al público del salón Romero en un momento dado al terminar una frase melódica, y que, por la unanimidad en el instante de surgir, producían un ruido semejante al trueno. Te acordarás que nosotros, dejando de tocar, uníamos nuestros aplausos a los del público, y, con lágrimas de entusiasmo, asegurábamos que jamás había producido en nuestro ánimo emoción parecida ningún violoncelista. Tal recuerdo me alegra, y siento que mi orgullo de músico aumenta por el honor de haberte acompañado en aquellos tus primeros pasos como intérprete de música de primera calidad, y en la capital de España. ¿Te acuerdas del drama que siguió a aquellos tus primeros triunfos? Caíste enfermo con una grave pulmonía, y tu naturaleza, que parecía incapaz de resistir tan dura prueba, nos engañó felizmente, y pudimos continuar conmoviéndonos con tu arte supremo en aquellas inolvidable sesiones de música de cámara. Quien mayor beneficio recibió por tu triunfo sobre la muerte, después de tu persona, fué el arte musical mundial. ¿Te acuerdas, querido Pablo, de aquel cuarteto de instrumentos de arco que compusimos (y que no se terminó) entre los miembros que integraban la peña Ordóñez, y en el cual

que cada uno escribía una *nota* y *figura* para formar la frase melódica? En la confección de aquella originalísima obra tomaron parte hasta quienes no sabían más música que el nombre de las *notas* y *figuras*. Obra nacida en momentos de buen humor, y que resultó un trozo de música moderna, música del momen-



Casals en su juventud

to presente. Nos adelantamos en más de cuarenta años a los autores de ahora, representantes del último berrido de la música a la moda. Pocos años después de esto que cuento (y que no es un cuento) fuimos juntos a Portugal. Aquella simpática playa de Espinho tiene que tener recuerdos imborrables para ti, y, precisamente por ser imborrables, no tengo necesidad de recordár-



Chalet de Casals en la pintoresca playa de San Salvador

telos. Lo que no se olvida a través de los años se convierte en reliquia íntima, y no debe salir a la luz pública.

Tus triunfos diarios en aquel Casino trascendieron a la capital portuguesa, y

a ella fuiste «ya» en calidad de concertista solista.

¡Quién podrá seguir a Casals desde este momento de su carrera gloriosa! Del año 1898 al 1900 dió el salto gigantesco, rebasando su fama el estrecho círculo de la localidad en donde le oían. Invadió rápidamente Europa, empezando por París. Después, Berlín y otras capitales europeas, y, por fin, en Londres, que fué donde se le consagró como intérprete supremo. Al poco tiempo completó su fama mundial actuando en ambas Américas. Casals, célebre fuera de España «antes que en España», actuó repetidas veces en los famosos conciertos que dieron renombre a Arbós en el Casino de San Sebastián. Allí, nuestro Pablo, a fuerza de electrizar al público, consiguió ser reconocido en su patria como el primer intérprete de su tiempo.

El recuerdo de aquellos años que pasamos juntos en San Sebastián me rejuvenece, y hoy, en el momento en que Madrid le rinde homenaje nombrándolo Hijo adoptivo, otorgándole la Medalla de Oro de la Villa, Académico honorario de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, cuando el público, compuesto de más de cuatro mil personas en la sala del Monumental lo aclama con delirio, como instrumentista, como director de orquesta, como compositor y hasta como acompañador exquisito al piano, y, sobre todo, cuando habló con la voz de la verdad, recordando con profunda y sincera emoción a sus mecenas españoles, repitiendo una vez más sus modestos principios y todo cuanto debe a su Madrid de su alma, la alegría y la tranquilidad se ha adentrado en mi ánimo. Ya está saldada esa deuda; ya huyó de los compatriotas de Pablo el estado de angustia en que estábamos al notar que se retrasaba más de la cuenta el pleno reconocimiento de sus excepcionales méritos; ya España se ha honrado honrándole; ya ningún extranjero puede extrañarse de que Casals no fuese en España lo que hacía tiempo era fuera de su patria: figura mundial; maestro de insignes maestros y espíritu poderoso, que con fuerza persuasiva contiene aún las desdichadas tendencias materialistas y comerciales que van invadiendo a las juventudes en las artes, como en

RICARDO VILLA

por PEDRO DE MÚGICA.

IX

la política, como en las costumbres, en la familia y en la enseñanza, causa principal del estado semi-caótico por el que pasa la culta humanidad presente. Casals, mostrando constantemente los eternos modelos de J. S. Bach, Bocherini, Vivaldi y otros de aquellas épocas, me ha hecho ver que esos son los *padres legítimos* de los genios de la Música: Mozart, Beethoven, Schubert, Weber, Schumann, Brahms, Liszt, Wagner, Ricardo Strauss y algún otro. A mi entender, frente a este *sistema solar*, compuesto de *astros con luz propia*, se oponen esos otros *hijos naturales* que constituyen otro *sistema solar* compuesto de *astros sin luz propia*, y que no son más que *cuerpos opacos*. Tal es el arte decadente francés (sobre todo el que ha rebasado a Ravel), y el arte primitivo y brutal ruso, aquel que ha seguido las huellas de las últimas extravagancias de Strawinsky.

Si todos los intérpretes (directores e instrumentistas) siguieran las huellas de Casals, otra cosa sería del arte músico actual; pero, desgraciadamente, existe una mayoría que busca con impaciencia el aplauso del público siguiendo los malsanos consejos de Lope, contenidos en la célebre frase: «El pueblo es necio», etc., etc. De aquí que, a pesar de reconocerse la jefatura indiscutible de Casals, los resultados no sean todo lo satisfactorios que desearíamos los amantes de la verdad.

Pero... «si se estudiara mejor la música», y si fuese obligatoria en escuelas, institutos y universidades; si hubiera un ministro con valor suficiente para tal reforma; ¡si Casals fuese alguna vez Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes! ¿Suena de manera extraña esta proposición? ¿Hace sonreír? No es para tanto. ¿No son Ministros de Instrucción Pública y Bellas Artes quienes no han sido nunca profesor? Abogados, médicos, ingenieros, escritores, periodistas, veterinarios, etc., etc. Esto no lo digo en son de protesta ni de menosprecio por los que han sido y serán. Lo digo para opinar que bien puede serlo un artista, pintor, escultor, arquitecto, músico...

¡Ay! Si supieran ustedes cuántas cosas hay que saber, además de la música, para ser un buen músico. Que se lo pregunten a Pablo Casals.

Cotarelo, la primera autoridad escénica, hablando del arreglador de Schiller, Tamayo, madrileño también, dice:

«La biografía es la más sencilla, honrada y modesta que puede imaginarse.»

Exactamente como la de Villa, que ahora debiérase publicar con datos que podríamos aducir los que le hemos tratado.

Madrid no puede separarse de la memoria del más madrileñísimo de sus hijos.

Casi a un tiempo, se le rinde un homenaje, modesto como era él, en el Español, y otro en el terreno en que cosechaba él tantos aplausos de gratitud.

En la «Historia de la zarzuela», prodigioso libro de Cotarelo, tiene éste que consagrarle un lugar, sencillito también, pero eminente, del autor de la selección de la zarzuela «El Cristo de la Vega» y los bailables de la ópera «Raimundo Lulio». ¡Cuántos habrán llorado al recordar a aquel singular artista!

Increíble es lo que trabajó en el Real. «Recibo sus noticias, y estoy encantado del movimiento musical de esa gran capital» (el año siguiente a la terrible derrota), «y se me ponen los dientes largos de lo que disfrutaría pudiendo yo ser testigo presencial de tanta cosa buena. Así es que me da usted un disgusto el decirme si no podría pasar un mescito por ahí; pero, por mi desgracia, ¡no puedo! Para darle una idea de lo que tengo que trabajar en el Teatro Real, baste decirle que, aparte de las obras de repertorio, he estudiado y puesto en escena ya «El Avapiés», de Conrado del Campo y Barrios. Estoy estudiando la «Balada de Carnaval», de Vives, y «El secreto de Susana», de Wolff Ferrari» (aquí está en contradicción con lo que dijo el 23-II-35: «que yo nunca había dirigido, y que, por tanto, he tenido que estudiar»; por segunda vez). «Y tengo que estudiar la «Yolanda», de Arregui (de la cual no conozco una nota), y «El caminante», de Sánchez Fuentes. Creo que es una la-

bor, ¿verdad? Ha llegado ya el maestro Otto Hess, de Munich, que viene a dirigir «Walkyria», «Lohengrin», «Parsifal», «Sigfredo», «Salomé», y tal vez «El caballero de la rosa». Me parece un buen maestro. Y desde luego, es una bellísima persona. Es cuanto le puedo decir de la temporada lírica.» (30 de noviembre de 1919.)

¡Cómo se habrá carcajeado Villa al leer esto, de RITMO!:

«Después de cinco años de silencio operístico, sin más orquesta que la integrada por picos, palas y azadones, el teatro Real va a iuaugurarse, según se asegura, en el año que viene.»

Aquí cuadra bien la cuenta del Gran Capitán:

«Entre picos y azadones,
diez millones.»

Por cierto, hablaba el autor «del abono, que, compuesto en su mayoría de aficionados de otro siglo...» ¿De cuál? Porque España está aún en el XIX.

Aragonés decía en RITMO, en sus *entreviús*:

«Villa posee el monopolio de la popularidad, que es agradecimiento, afecto, cariño sincero.»

—«Eso sí. Lo confieso con emoción y orgullo. Tengo el cariño del pueblo de Madrid.»

«Y refería cómo en el homenaje a la Banda, el público, que no cesó de aplaudir durante el concierto, al terminar éste mostró su afecto de una manera efusiva y vehemente.»

—«Cien manos se tendían hacia mí. De todas partes se me requería. Me asediaban, me estrujaban, tuve que tomar como pude un taxi para librarme de aquella explosión de entusiasmo. Me quiere, me quiere el público madrileño. A Madrid puede considerársele ya como un pueblo musicalmente culto.»

Cuando se estrene el ex Real «el año que viene» (ya que no puede ser el que fué), una de las primeras óperas, si no la de apertura (que debe ser los «Maestros cantores»), ha de interpretarse «Raimundo Lulio», que, según Villa, «yace en el panteón del olvido»,

en unión de sus hermanas menores «El Cristo de la Vega» y «El patio de Monipodio», la segunda de las cuales obtuvo una acogida entusiasta. En tal «panteón» no yacerá nunca Villa.

El autor del artículo acerca del Real puede haber aprovechado este pormenor que cita Peña y Goñi: «Obligándose Bartoli a pagar 2.260 reales de arrendamiento cada año; esto es, la misma cantidad que producían entonces los lavaderos de los Caños del Peral.» ¿No es esto bufo? Pero recordó que «arrastraban en su jabonosa catarata casi todo lo superfluo de los madrileños que tuvieron la suerte de vivir en el galante siglo XVIII». Anterior al que seguimos viviendo.

Omito pormenores interesantes, verbigracia, sobre la adquisición de partituras de Wagner: unas de su puño y letra vi en Bayreuth, con las cuales puede dirigirse. Sólo dos detalles copio:

«Hess me dijo que había conseguido el permiso para entrar en España, por recomendación de la Infanta Doña Paz. A Arteta le ha sucedido el amigo Turina.» (¿El feroz crítico?). Me carcajé

en grande cuando dijo en la *Revista Musical*: Tiene razón Múgica. Wagner es un burro.» De ahí sus grandes *burradas*, como me decía Roda en el Museo, por Goyerías y Greguerías.

Los profesores de la Banda de Villa podrían haber repartido unos soplamocos a los intrusos de su grupo. La queja de Alcalá-Galiano sobre la educación en público, está en su lugar: «Por aquí, muy fastidiados. Parece que aquí se acabará con la poca limpieza, pocos modales y pocos idealismos que en España había. A los que nos gusta la belleza en todos los órdenes, pronto no nos quedarán más que las puestas del sol, y hacia el mar, pues la tierra española ya habrá resultado fea a fuerza de esquilmar todos los árboles.»

Con perdón del escultor, no me gusta su busto. No tiene carácter. Y él lo tenía. Lo mismo puede ser el retrato de uno de los vendedores de pescado a quienes saludaría él al entrar en su modesta casa de la calle de Ciudad Rodrigo. Es como el «Wagner» de Renoir, comprado por Cortot. Una caricatura.

bos de la primera época debussyana, aparte ciertos recursos a lo Fauz, que ya han tomado carta de naturaleza y que, en su día, serán clasificados, cuando se lance a la luz—está haciendo muchísima falta—un tratado de armonía moderna, que aclare y amplíe lo ya felizmente logrado por Eigeffeld Hull.

Pero vamos a decir algo acerca de las siete canciones—siete chispazos—de Arenal.

«De tu casa a la mía»—que yo siento en un *allegretto* de tres por ocho—es acaso la única canción que denuncia cierta antigüedad melódica, por su oscilación hacia la tónica plagal de los octavos modos gregorianos—tanto importaría decir griegos—, que viene a ser la dominante moderna. Casi toda esta canción es un bordado sobre el tema, que sólo dobla el acompañamiento en la última frase: «con las mulas y el coche del conde Aranda», armonizado con disonancias que, progresivamente, nos conducen a la dominante, en la cual pudiera cadenciarse hasta la pequeña «coda» final; pero su autor no lo entiende así. El mismo bello diseño de la «coda» es la preparación del principio del tema que, a mi juicio, ganaría belleza saltando del tercero al sexto compás, cuyas dos negras anacrúsicas de la voz prepararían mejor, además del peso en el acento, la resolución armónica.

«Cuando esta madamita», tiene características melódicas semejantes a la anterior, si exceptuamos el franco giro final hacia la tónica. Su armonización es clara: unos pocos acordes adobados por apoyaturas, al dar del ritmo ternario, bastan para aromar de gracia esta canción.

«Y si no te veó, doble», es un bello estilo de jota, cuya estructura melódica se rompe graciosamente con el uso de exclamaciones y jaleamientos—«postizos»—, muy del uso aragonés. Su armonización es todo lo variada y picante que permite la sobriedad moduladora impuesta por la canción de la jota.

«Con el tin y el tan», es a modo de un estribillo zaragatero, adjuntable a cualquier estilo de jota festivo, en pies cortos, no apareciendo el octosílabo hasta «dices que tienes, que tienes». Se parte en dos secciones: la primera, de figuraciones rítmicas reposadas: la se-

Noticia folklórica

por ANGEL MINGOTE.

Para mí ha sido un regalo muy apreciable la cariñosa dedicatoria de un ejemplar de la «Colección de Canciones»—siete—del Bajo Aragón, con temas del «Cancionero turolense», del maestro Arnandas, armonizados por el joven compositor burgalés—casi aragonés de adopción—Gonzalo Arenal. Han visto la luz en la Editorial Unión Musical Española.

El peligro que siempre supone calificar previamente la propia obra, ha sido vencido por su autor, que las subtitula: salerosas canciones; pues, en efecto, todas ellas han sido espolvoreadas con el garbo de los ritmos, con la mostacilla de la armonización, principal salero y gracia que las informa y realza.

Ha tenido Arenal el buen gusto de no armonizar con modernidad atrevida que, dada la naturaleza de las melodías

elegidas, variantes más o menos puras de la jota a base de nuestra escala diatónica mayor, siempre estarían fuera de lugar y marco. Mas tampoco se queda rezagado en armonizaciones ñoñas y manidas.

Y ¿en qué consiste ese justo medio, tantas veces desdeñado por nuestra juventud, ávida de snobismo, ebria de originalidad, para luego venir a producir el parto de los montes del gran Horacio? A mi entender, consiste sencillamente—ya sé que nada nuevo digo—en desentrañar la naturaleza melódica de los temas y el aroma de que los mismos se hallen impregnados.

A dos, principalmente, podrían reducirse los elementos modernos empleados por Arenal: la apoyatura libre, y lo que yo quiero llamar adjunciones sonoras de los acordes (?), recursos am-

gunda ofrece, en el acompañamiento, dos distintos dibujos, en cada una de las dos manos, perfectamente acoplados, que determinan a maravilla la animación propia de nuestras jotas «regolvederas».

Decididamente, la canción que más me ha cautivado es «Esta niña tiene sueño»: por su acentuado lirismo; por la expresividad lograda, en la sobriedad de armonización; por lo arrullador del «pochissimo piú mosso», que se acentúa en los compases finales. ¿Por qué no mantener la dominante, siguiendo el criterio del principio? Además, sería como la puerta abierta a repeticiones de letrillas bien seleccionadas, en consonancia con este precioso «berceuse»-jota.

Un arpeado ascendente, desgranando el acorde de séptima de dominante, con la adjunción de la segunda mayor sobre la fundamental, inicia el camino de un corto prelude jotesco, hasta la aparición del tema, que discurre sobre el cauce de bordados varios, como en otras canciones. Es muy interesante ésta: «Cuando vienes del campo», que parece un romancillo, con la modulación de *sol* a *si* bemol mayor «Camino de Valencia»; asimismo la sucesión ascendente, sobre pedal, de acordes cromáticamente enlazados, la primera vez, y con diferente fisonomía la segunda, en las palabras «En un caballo blanco», avalorados, además, con des-

cripciones coloristas del trote del caballo, derivando al finalizar en un «perdendos», de movimiento y sonoridad, pues ésta se extingue después de oírse una sola nota del acorde de la dominante, hilo desprendido del tejido armónico.

La séptima y última canción «Ya s'ha romput la vaina», en dialecto mezcla de castellano, catalán y valenciano, procedente del pueblo tierrabajino aragonés Beceite, está cuajado de lo que sigo llamando adjunciones sonoras, que acentúan la disonancia, pues no se derivan de la superposición de triadas, sino que son como moluscos agarrados a la roca de los *¿*acordes? Es de melodía ágil, de ámbito extenso, a modo de tonada festera, cuyos ritmos se animan hasta el final, cuya «coda» imita los valores que determinan la especial fisonomía del tema.

La buena amistad con Gonzalo Arrenal no es óbice para declarar, en estricta justicia, que las canciones por él armonizadas, así como sus «Danzas burgalesas», le abren paso entre los buenos cultivadores de la rica floresta folklórico-musical del solar hispano.

La Dirección de esta Revista no se hace solidaria de las opiniones en ella manifestadas, y cuya responsabilidad incumbe a sus respectivos firmantes.

NUESTRA PORTADA

LAMOTE DE GRIGNON

Castilla suele ignorar la labor de los compositores catalanes, y ello no deja de ser doloroso cuando se piensa que el conocimiento engendra el cariño, y que del cariño surge el amor. Por eso es muy grato que, así como las músicas y los músicos castellanos hallan cordial acogida en Cataluña, de igual modo las músicas y los músicos catalanes acudan a Castilla para obtener el afectuoso recibimiento que tan legítimamente lograrían si hubiera un contacto más constante.

Los intérpretes han tenido más fre-

cuentes ocasiones de cosechar sus aplausos en Madrid. En cambio las obras de los compositores apenas son conocidas, y eso que hay maestros de primer orden en diversos géneros: Nicolau, con sus poemas corales; Morera, con su producción multiforme; Garreta, muerto en plena gloria y plena juventud; más una legión de jóvenes cuyos frutos ofrecen promesas, pero realidades también, como es el caso de Toldrá, Gerhard, Blancafort, Mompou y otros muchos.

Juan Lamote de Grignon ha venido a Madrid para mostrar sus dobles apti-

tudes. Pues es compositor y es intérprete. Bajo aquel aspecto, una de sus obras más destacadas y más vigorosa en su lozanía—que logra salvar los riesgos de técnicas puestas hoy en entredicho por los «enfants terribles» del snobismo a ultranza—es el oratorio «La Noche de Navidad», compuesta entre 1899 y 1902, o sea, hace unos treinta y cinco años. Interpretado en Cataluña reiteradamente, se le recibe hoy, como ayer, con aplauso fervoroso. El procedimiento temático que contribuye a estructurar esta obra tiene un sedimento que hace pensar en el folklore de la región mediterránea donde hubo de nacer, y tiene una belleza brotada al impulso del artista creador que sabe cuantísimo vale el corazón si se quiere hacer arte emotivo. Por eso hemos de agradecer a la Masa Coral de Madrid y a su director, el infatigable maestro Rafael Benedito, que haya puesto en estudio ese oratorio, y hemos de agradecer en igual medida al maestro Lamote de Grignon que haya venido a Madrid para dirigir esta obra maestra de su laboriosa e inspirada juventud.

* * *

Y ahora, unos datos biográficos. Nació Lamote de Grignon en Barcelona, el 7 de julio de 1872. Estudió con Tintoré el Piano; con Güell, el Violín; con Balart, la Armonía, y con Nicolau, la Composición. En 1890 se le designa profesor de Piano en el Conservatorio del Liceo. En 1896 ocupa el cargo de profesor de Solfeo en la Escuela Municipal de Música. En 1902 debuta como director de orquesta. En 1910 funda la Orquesta Sinfónica de Barcelona. En 1913 y 1914 dirige las Orquestas Filarmónica y Bluthner en Berlín. En 1914 debuta como director de la Banda Municipal de Barcelona. En 1917 dirige el Conservatorio del Liceo.

El compositor Juan Lamote de Grignon tiene una producción muy variada: la ópera «Hesperia», obras sinfónicas (recordemos su «suite» «Hipánicas» y su «Poema romántico»), numerosas obras religiosas, 150 lieder... Todo ello unido a su actividad como transcriptor de las más valiosas producciones universales, para aquella orquesta de instrumentos de viento que es una creación suya. De lo que significa ese organismo filarmónico—modelo entre los de su cla-

se—, habla con modestia y sinceridad el propio Lamote en el folleto «Música y músicos franceses en Barcelona, Música y músicos catalanes en París», publicado meses atrás, recogiendo la conferencia que dicho artista había dado, el 9 de mayo del año último,

en el Instituto Francés de Barcelona. Todo lo expuesto demuestra que no será posible omitir el nombre de Juan Lamote de Grignon cuando se examine la labor realizada por los mejores músicos de nuestro país en el primer tercio del siglo XX.

Encuesta RITMO 1936

¿Cómo puede ser útil la Música en terapéutica nerviosa?

Contestación:—Para mí, de una manera decidida y perfecta, hasta el extremo que me choca sobremanera que no exista—yo al menos desconozco si existe—un sanatorio o estancia donde se aplique la «Musicoterapia» en unión de la cura por el paisaje. Recuerdo, a este respecto, unas anotaciones (que conservo), nada menos que de mis tiempos de estudiante (hace veintiocho años), y en las que ya me preocupaba lo que, en dichas notas, titulaba «La terapéutica del porvenir», y que era, y sigue siéndolo, la fundamentada en un régimen lo más vegetariano posible, la disminución notable de los agentes medicamentosos, la mayor importancia de los agentes físicos y magnéticos, la práctica de la higiene, la solución de los problemas sociales para mejorar las condiciones de vida, y, sobre todo (y es lo que hace relación con el presente tema), la aplicación en lugares «ad-hoc» de «un tratamiento (copio literalmente) que se podría llamar X, el cual tienda a ejercer acción en la parte física por medio de la parte espiritual o noble, tomando como base el imperio que el sistema nervioso, y de éste las funciones cerebrales, pueden ejercer sobre el organismo en general: tratamiento psíquico; sugestión; tratamiento por el medio ambiente, en el que interviene actitud, temperatura, vientos reinantes, clima y paisaje. Buscando todo ello adecuado al temperamento y enfermedades a tratar. El paisaje, por lo que al ánimo lleva, estando más o menos tiempo en él, puede ser de resultados brillantes, por cuanto, poco a poco, determina en el ánimo aquello que de él

fluye, y más cuando se va a él con una conveniente preparación; encontrando allí mismo elementos para combatir el ánimo exaltado; por ejemplo, con un paisaje tranquilo de valle, lejos de ruidos estridentes y bulliciosos, con temperaturas uniformes, poca altitud y hasta escenas ficticias (verdadero teatro de naturaleza)».

Hasta aquí la añeja nota. Debo añadir que, subcribiéndola, hay que concluir la diciendo: la Música, que ya con Orfeo amansaba las fieras, tendrá su intensa y científica y brillante aplicación a ciertos desequilibrios nerviosos mentales el día en que nuestros psiquiatras, mejor ayudados por el Estado y con más horizontes ellos mismos ante su intrincado cometido, tengan los necesarios estímulos para probar que, si el oso es capaz de balancear beatíficamente su panza a los acordes de una melodía, y el decaído ánimo de los combatientes se rehace y acrecienta a

los sonos de una marcha militar, no será nada extraordinario que los imponderables encerrados en los acordes, las octavas y los mordentes, fueran capaces de actuar grandemente en las neuronas cerebrales. Y las ondas acústicas, cuyas figuras geométricas de belleza imponderable son fuerzas vivas e inteligentes, deberán ejercer transformaciones infinitesimales, pero vitalísimas, que bien encauzadas y dosificadas, han de curar muchos procesos hoy dejados por imposibles.

Lo dicho hace referencia a lo que pudiera llamarse «física de la Música»; pero queda la parte animada y elevada de sus manifestaciones superiores, con todo el cortejo de acciones y reacciones que de ella cabe suponer; y como este punto me llevaría a abordar extremos que lindan con la «Magia», y la «Magia» es cosa que, por no quererse entender, «huele a brujería»..., mejor es callar, y de este punto hacer punto final.

La Música y la Palabra, que encierran «intención» y «ritmo», son tan omnipotentes, que, sabiéndolas manejar, poseen nada menos que la clave o «llave» de una cantidad de «poderes» (desconocidos aún) capaces de deruir murallas, como las legendarias de Jericó, que cayeron a los sonos de las trompas bíblicas, o de edificar, transformar y crear, como creó la Palabra Divina de Jehová.

A. Núñez Losada.

Emplead parte de vuestras disponibilidades económicas en el

Cupón "RITMO"

Además de producirnos el 6 por 100 anual de interés, contribuiréis a la realización de una gran empresa nacional, de carácter artístico-económico.

El Cupón "RITMO" os dará derecho a beneficiaros de la EDITORIAL "RITMO", puesta ya en marcha.

Cupón: CINCO pesetas

Pedid boletines e información del Cupón "RITMO" a oficinas "RITMO".

Francisco Silvela, 15.-MADRID

MUSICA SACRA

Un cursillo de Historia de la música sagrada, organizado por la "Schola Cantorum de Santa Cecilia", de Bilbao

(Continuación.)

LECCION TERCERA.—Don Santos Arana desarrolló la tercera lección del curso, que fué en verdad magnífica.

Expuesta la parte histórica sobre la formación de la Misa en la Liturgia primitiva, fué explicando cómo se reflejan en el canto eclesiástico sus diversas partes invariables y sus características especiales en la Misa solemne de la Liturgia romana. Los ejemplos prácticos confirmaron y aclararon las explicaciones del profesor.

Al entrar en la teoría y tratar de los modos y el ritmo, apareció el maestro del canto gregoriano.

Se ocupó del período post-gregoriano, de las secuencias y tropos, latinización de formas de procedencia oriental y del canto del «Alleluia», expresión de júbilo del pueblo cristiano, que adquirió su puesto en la Misa romana, y que San Gregorio Magno prescribió para todos los domingos y días festivos, y a quien se debe, muy probablemente, la unión con el versículo, con el cual va unido en nuestros días. La abundancia de melismas o vocalizaciones, perenne arsenal de este canto, dió ocasión a los antiguos liturgistas para hacer interpretaciones místicas.

Terminó ocupándose de la decadencia del canto gregoriano, señalando, entre otras cosas, la corriente humanista que arrastró, especialmente en Italia, a los músicos del siglo XVI.

(Continuará.)

Burgos

Con motivo de la solemnidad que el día 27 del pasado diciembre se celebró en la Catedral para conmemorar las bodas de oro de la primera misa del Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, don Manuel de Castro Alonso, se invitó a la notabilísima masa coral «Schola Cantorum Santa Cecilia», de Bilbao, para tomar parte en la fiesta religioso-musical realizada en el S. T. M.

Comenzó el solemne acto con la in-

terpretación del magnífico «Himno», compuesto por D. Leocadio H. Asuncion, Maestro de Capilla; dicha obra musical está dedicada al Sr. Arzobispo; fué cantada por un numerosísimo coro de niños de los colegios de la ciudad, con acompañamiento de los dos órganos; resultó admirable. A continuación oímos la imponderable «Misa», a cuatro voces, del inmortal maestro español T. L. Victoria, interpretada admirablemente por el formidable coro bilbaíno, bajo la dirección del reputado maestro D. Víctor Zubizarreta. La ejecución resultó perfectísima; todo cuanto se diga de aquel grandioso monumento musical será pálido ante la realidad: las ideas musicales brotan naturalísimas, a base de una construcción armónico contrapuntística que encanta.

Tanto los *Kyries* como el *Gloria* fueron un prodigio de ajuste y afina-

ción, resultando un conjunto verdaderamente grandioso.

La «Schola Cantorum», con su director al frente, estuvo formidable.

El grandioso *Credo*, a seis voces, del gran Palestrina, es monumental, sobrio, majestuoso, pletórico de ideas musicales elevadísimas, que impresiona.

El inspirador *Motete* del Sr. Asuncion, a seis voces y órgano, es una obra preciosa, ajustada admirablemente al texto litúrgico; el maestro ha logrado un hermoso conjunto, que cautiva grandemente.

Sanctus y *Agnus*, causaron honda emoción artístico-religiosa, y es que las bóvedas de nuestra Catedral contribuyen a elevar en sumo grado las sonoridades musicales de las obras maestras.

Al final se cantó el grandioso «Himno litúrgico» (*Tedeum*), de V. Goicoechea, que resultó colosal, siendo cantado, de una manera prodigiosa, por la «Schola Cantorum», con acompañamiento de los dos órganos.

Fué éste un digno remate de la excelentísima fiesta religioso-musical celebrada tan imponderablemente en la maravillosa Catedral de Burgos.

Confederación de Masas Corales de España

La Sociedad Coral de Torrelavega honra a sus muertos.

El día 28 del pasado mes de diciembre, a las ocho de la noche, tuvo lugar, en el salón de Actos de la laureada Sociedad Coral, una velada necrológica en honor del que fué Presidente, D. Felipe Pastora Martín, fallecido en Madrid el 12 de junio del pasado año.

Hizo uso de la palabra, para rendir un recuerdo sincero al fallecido señor Pastora y dar las gracias a los socios por su asistencia, el actual Presidente, D. Pedro Lorenzo, y seguidamente fué descubierto un cuadro con la fotografía del finado D. Felipe, cantándose por el coro de hombres el «Liberame, Domine», de Perosi, que resultó solemnísimamente y emocionante.

Dirigió el coro don Lucio Lázaro, y

acompañó al armonium el bondadoso organista D. Félix Apellániz.

Luego, el Presidente vitalicio de esta Sociedad Coral, D. Adolfo Carrasco Somarriba, pronunció un admirable discurso, que, por lo sencillo, sentimental y sincero, ya que es todo él un ejemplo de amor a la Coral y de gratitud a los que por ella laboran, bien merece tenerse presente.

El concierto de violoncello, a cargo de D. Feliciano Celayeta (hijo), acompañado al piano por D. Lucio Lázaro (hijo), resultó admirable.

El joven Celayeta, profesor consumado y ejecutante de temple y de alma, pone en sus actuaciones, no sólo su sabiduría musical, sino ese sentimiento que, como reflejo de su alma, cautiva y emociona, virtud que sólo está reservada para los grandes artistas consagrados.

El programa fué a base de obras en

**"RITMO" se vende en Madrid:
Arenal, 20. Casa Faustino Fuentes.**

consonancia con el acto que se celebraba:

I. «Elegie», de G. Fauré:

II. «Adagio» de la sonata «Claro de Luna», de Beethoven.

III. «Andante cantabile», de Tchaikowsky.

IV. «Ave María», de Schubert.

V. «Melodie», de Rubinstein.

Feliciano Celayeta debiera de prodigar estas actuaciones, porque así es como se aficionan los públicos a sentir la buena música, que él proporciona con perfecta sonoridad.

Fué cariñosamente ovacionado, por lo que tuvo que tocar otra obra, también muy meritoria.

Su compañero Lucio Lázaro (hijo) se manifestó como un perfecto pianista, por lo que muchas personas le han animado para que nos obsequie con un concierto, que bien pudiera ser cuando la Coral actúe en el mismo Salón o en el principal Coliseo.

Ambos distinguidos músicos recibieron sinceras felicitaciones por su éxito.

El selecto auditorio salió muy complacido de la velada-concierto.

de presentar al Gobierno, y en el cual figurábamos nosotros; desde ese momento, con mi entusiasmo, con mi dinero y con mis buenas amistades con algunos señores Diputados, para conseguir el éxito que tuvieron en las Constituyentes nuestras aspiraciones, labor que todos hicimos por encargo expreso de nuestra Directiva, he cooperado sin desmayo al magnífico resultado, que ha recaído sólo en beneficio de los titulados directores. Requiero a la Junta general para que diga si esto que estoy relatando es justo.

Apareció, por fin, en la «Gaceta» la Ley creadora del Cuerpo, y mi sorpresa no tuvo límites cuando vi en ella que no se mencionaba a los subdirectores para nada; me preguntaba yo: ¿Quién tiene la culpa de esta injusticia, por que olvido no ha sido, ya que estábamos los subdirectores en el proyecto de Reglamento? Los legisladores no han podido ser, porque no entienden de eso; entonces, ¿quién ha aconsejado este absurdo, y por qué no se nos ha defendido, o se nos dió a tiempo la voz de alerta, para que hubiésemos buscado en nuestra defensa a los mismos elementos que buscamos para conseguir el éxito de la publicación de la Ley que creaba el Cuerpo? Si el ignorado consejero pertenece a nuestra Asociación, ¿cómo ha tenido el atrevimiento de aconsejar contra lo que se acordó en la primera Asamblea, o sea en Junta general? No sabía a qué achacar lo ocurrido; dudaba entre suponer un olvido, una distracción o algo subterráneo; pero recapacitando con frialdad, pensé que acaso nos consideraban a los subdirectores como tales directores, y, por tanto, habían creído innecesario la mención en gracia a la brevedad, y resolví esperar a la publicación del Reglamento, para ver si se aclaraba la duda.

Por fin, apareció el Reglamento provisional del Cuerpo en la «Gaceta», y supuse por su lectura que los subdirectores estábamos descartados; entonces me dirigí, pidiéndole explicaciones, a quien podía y debía dárme las, sobre las causas de nuestra eliminación, y, de un modo poco firme, me dijeron que alguien había hecho observar que los subdirectores no son nada más que simples ejecutantes, que sólo accidentalmente dirigen alguna vez; observación

Agrupaciones Sinfónicas

Propuesta interesante.

Don Acisclo Díaz Giménez, Subdirector de la Banda Municipal de Aguilas, Murcia, nos ruega publiquemos el documento que dirigió a la Junta general de la Asociación de Directores de Bandas civiles, celebrada últimamente, y cuya Junta desestimó el escrito por no considerar oportuno realizar gestión alguna en el sentido expresado en este documento, que dice así:

«El que suscribe, subdirector de la Banda Municipal de Música de Aguilas, provincia de Murcia, perteneciente a esa Asociación, con el número 224 de socio, no siéndole posible asistir a esa junta general, por motivos de salud, con todo respeto expone:

Cuando surgió en Madrid la Comisión organizadora para intentar la creación de nuestra Asociación, cuyo portavoz fué la revista musical RITMO, se convocó para el caso a todos los directores y subdirectores de todas las bandas provinciales y municipales de España; es decir, que se contó con todos los que de un modo o de otro empuñamos la batuta en las mencionadas bandas, y se celebró en Madrid con todo entusiasmo aquella memorable Asamblea, que duró desde el 23 al 27 de noviembre de 1931, siendo clausurada por un representante del Gobierno. Entre las conclusiones que se acordaron, fué sin duda la más importante

la aprobación de un proyecto de Reglamento, que se le había de presentar al Gobierno, solicitando con esta base la creación del Cuerpo Técnico de Directores de Bandas Civiles de Música; petición que se llevó a su fin, creándose, por acuerdo de las Cortes Constituyentes, el Cuerpo solicitado mediante la necesaria Ley, publicada en la «Gaceta».

En esta primera Asamblea quedó constituida la Asociación que nos une a todos, y todos hemos pagado, incluso yo, las cuotas ordinarias y extraordinarias, hasta las voluntarias, y aun sigo pagando, sin que haya encontrado modo de saber qué ventajas tengo con pagar, y a título de qué pago, después de lo ocurrido, que voy a relatar.

Cuando se convocó a la primera Asamblea y fuí invitado a tomar parte en ella, consulté, a quien podía aclararlo, si yo tenía derecho a intervenir en tal acto, y se me contestó que sí, dada mi calidad de subdirector, puesto que se contaba con nosotros para la creación del Cuerpo proyectado, al cual, de conseguirse, habíamos de pertenecer con todo derecho; circunstancia que se confirmó plenamente cuando vi aprobado por la primera Asamblea el proyecto de Reglamento que se había

Toda la correspondencia y giros debe dirigirse a nombre de "RITMO".

Francisco Silvela, 15. - MADRID

que se tomó en consideración, y se eliminó a los subdirectores; pero y el compromiso recíproco, moral y material que con nosotros se había adquirido, ¿no se creyó nadie en el deber de defenderlo?

Esta observación, que si fué de un técnico, cometió un grave error, voy a rebatirla:

1.º ¿Puede admitirse, aunque sea sólo de acuerdo con el sentido común, que los subdirectores de las Bandas Municipales de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, San Sebastián, Santander, Sevilla, Córdoba, Alicante, etcétera, que dirigen bandas numerosas y magníficas, aunque sea en segundo plano, como se dice, y alguno de ellos Músico Mayor excedente del Ejército, puesto ganado por oposición, como lo es el de Madrid, no se les conceda capacidad ni jerarquía para que puedan pertenecer al Cuerpo de Directores Civiles y, en cambio, sí se les conceda para pertenecer al mismo a los directores de tanta bandita rural como anda por ahí sin haber exteriorizado en ningún momento su capacidad técnica o artística? Yo creo que de ningún modo puede admitirse semejante error, que también es depresivo para cierta benemérita clase, que a la Junta general no se le ocultará.

2.º Los subdirectores no son en todos los casos simples ejecutantes que sólo accidentalmente dirigen sus bandas; sino en otros muchos casos son verdaderos directores encargados del mayor trabajo de la Banda, porque el director está ya viejo o enfermo, o por exceso de trabajo no puede pechar él con todo lo que le obliga su cargo; algo parecido me pasa a mí: mi padre es el director de esta Banda Municipal, número uno del primer escalafón del mencionado Cuerpo; hace ocho años que yo actúo de subdirector a su lado, esperando fundadamente que él se jubile para ocupar yo su vacante; y la creación del Cuerpo, con la eliminación de los subdirectores, me ha arran-

cado esta esperanza, destrozando mi porvenir, que lo tenía asegurado con el beneplácito de todo este pueblo, mientras que a mi padre le ha hecho poco beneficio, por razón de su edad; pudo, como otros varios, permanecer al margen, esperando que todo se lo dieran hecho; sin embargo, aportamos nuestro esfuerzo para el triunfo, pensando en mí; ¡qué lejos estábamos de suponer lo que ha ocurrido!

No nos queda más esperanza que ir a la oposición, que, si no fuera siempre de un resultado incierto, lo sería ahora mucho por el gran número de opositores que seguramente se presentarán, debido a la gran crisis de trabajo que existe entre los músicos; prueba ésta que a los actuales directores no se les ha exigido para formar el Cuerpo, con un derecho que, salvo honrosas excepciones, en ningún caso puede ser mayor que el nuestro, ni como directores ni como funcionarios municipales; por eso, si fracasamos en nuestras reivindicaciones, será lógico que abandonemos el Arte al que dedicamos toda nuestra vida, pagado con una terrible ingratitud, que ha llenado muchos hogares de triste incertidumbre, a quien dió forma los errores de los hombres, que pueden olvidarse si se rectifican.

A pesar de todo lo ocurrido, al formarse por la Dirección General de Administración Local el primitivo escalafón del Cuerpo, quise cargarme de razón, y aun solicité mi inclusión en el mismo, que me fué desechada, como esperaba.

Yo pido a los dignos compañeros que están presentes en esta junta, que, puesta la mano en la conciencia, pien-

Debido a lo extenso de algunos artículos que figuran en el presente número, nos vemos en la necesidad de dejar para el próximo la continuación del interesante trabajo de colaboración del eximio maestro Eusebio Rivera, "Cosas de conjunto".

sen en las razones expuestas, y, por tanto, pido, en nombre de todos los subdirectores de España, y en el mío propio, que se acuerde, por esta Junta, proponer al Gobierno la siguiente modificación en el Reglamento del Cuerpo Técnico de Directores de Bandas Civiles de Música, pero razonándola así:

1.º Todos los subdirectores de las Bandas municipales y provinciales de España que tuvieran su nombramiento interino o en propiedad, o bien por trato particular con cualquier otro nombre, pero actuando como subdirector, con la Corporación oficial que les pague, anterior a la fecha en que se publicó en la «Gaceta» la Ley creadora del mencionado Cuerpo, se considerarán como tales directores, y, por tanto, podrán solicitar documentalmente, del organismo oficial correspondiente, que se les incluya en el escalafón mencionado, con arreglo a sus años de servicio; o bien a la cola de dicho escalafón, si hubiera dificultades insuperables para intercalarlos en el mismo, pero con iguales derechos que todos los que han formado el primer escalafón definitivo del Cuerpo, publicado en la «Gaceta».

2.º Los Ayuntamientos y Diputaciones que quieran tener en sus respectivas bandas de música más de un director, podrán hacerlo con los títulos correspondientes de primer director, segundo director, tercer director, etcétera, todos del Cuerpo Técnico; asignándole al primero el sueldo reglamentario que le corresponda, y los restantes el inmediato inferior.

3.º El Gobierno solicitará de las Cortes la necesaria reforma de la Ley.

Con la modificación apuntada, saldría beneficiado el Cuerpo de Directores Civiles, porque dispondría de un mayor número de plazas para ocuparlas.

Todo ya expuesto, sólo me resta pedir a la Junta general justicia, justicia y justicia.»

Acisclo Díaz Giménez.

Aguilas, 7 de enero 1936.

G. FRITSCHE

Pianos :- Armonios :- Pianolas :- Nuevos y ocasión.

Reparaciones, etcétera. SALESAS, 3 :- MADRID

CONCIERTOS

Madrid

La Masa Coral de Madrid.—El segundo concierto popular celebrado en el Coliseum por la Masa Coral de Madrid y su Orquesta, en el que se interpretó la pastoral «Acis y Galatea», de Haendel, constituyó una nueva demostración del entusiasmo con que trabaja la popular agrupación que dirige el maestro Benedito.

Intervinieron en este concierto los Cantores Clásicos Españoles, agrupación fundada por Jesús Bal, cuya perfección artística ha sido unánimemente reconocida en cuantas actuaciones ha intervenido. Cantaron magistralmente obras de su especial repertorio, siendo muy aplaudidos, María Antonia Sánchez Vázquez, María Concepción Ballesteros, Esteban García Lehoz y Enrique de Valenzuela; los cuatro, excelentes cantores.

El Cuarteto Gestler en la Cultural.—Tiene el Cuarteto Gestler un carácter tan íntimo que da la impresión de timidez, sobresaliendo en los tiempos lentos de los cuartetos que oímos en la Cultural, que eran: el «Cuarteto en *sol* mayor», op. 54, núm. 1, de Haydn; el «Cuarteto en *mi* menor», op. 59, número 2, de Beethoven, y el «Cuarteto en *do* mayor», de Mozart, llamado de las disonancias.

La acogida fué cordial, sin grandes entusiasmos, y los aplausos estuvieron en relación con las interpretaciones, un tanto desmayadas; sin que esto quiera decir que el cuarteto húngaro flamenco—pues dos de sus componentes son húngaros y los otros dos flamencos—no sea una notable agrupación de cámara, digna de toda clase de consideraciones, por su depurado estilo y meticuloso detalle.

Barcelona

Menuhin.—Con el Palau casi lleno, a cinco duros la butaca, Menuhin, a quien se había hecho una bonita propaganda, actuó finalmente, convenciendo a tirios y troyanos de la calidad de su arte... de excepción.

Maravilla pensar lo que hará este

chico cuando la personalidad fluya espontánea, y cuando la madurez oponga el freno indispensable a sus arrebatos actuales.

Lo lamentable del caso es que, «tomando el rábano por las hojas», ya ha habido quien ha echado por los suelos a Kreisler y Jeiffetz, y a «tutti quanti».

No, señores; no. Kreisler continúa siendo Kreisler, y Jeiffetz sigue siendo Jeiffetz, a pesar de Menuhin.

Por lo demás, saludemos la aparición de un nuevo astro, y felicitémonos de que el arte violinístico presente un indicio de progreso cierto.

Obrera de Conciertos.—Las dos últimas sesiones han tenido por intérpretes ese maravilloso instrumento que se llama «orquesta».

El primer concierto de los que comento era dado con un excelente ejemplar, tocado por un instrumentista apasionado y vibrante; pero impersonal e inexperto todavía. Se trata del maestro Fontbernat, que sigue el impulso de crear una nueva orquesta: la Filarmónica de Barcelona.

Hoy por hoy, es un conglomerado de profesores procedentes de la Casals, del Liceo, y de algún otro teatro. Puede que con el tiempo se personalice mayormente este organismo, y cuente (con la aportación artística del director) con una característica que fije su fisonomía.

En la «Primera» y «Séptima», de Beethoven, y en la «Serenata en *sol*», de Mozart, los instrumentistas no hicieron sino responder a la confianza que en ellos depositó el maestro, quien por su parte no dejó de imprimir una juvenil vehemencia, tanto a sus gestos cuanto a su conducción.

Posteriormente se presentó nuevamente el Instituto Orquestal de la mis-

Fábrica de Organos y Armoniums

Rafael Puignau

AZPEITIA (GUIPUZCOA)

Afinaciones :- Reparaciones

ma «obrero». Lo rige Pich Santasusana, con gran entusiasmo y no escasos conocimientos musicales.

Obtuvo un éxito cariñosísimo (todos sus componentes son amateurs de clase media y trabajadora) en la interpretación de la «Incompleta», de Schubert, y algunos fragmentos de la «suite» «Peer Gynt», de Grieg, y de «El sueño de una noche de verano», de Mendelssohn.

Asociación de Cultura Musical.—

Con un concierto íntegramente interpretado por el glorioso Cortot celebró su última sesión esta brillante Sociedad.

Cortot, que ciertamente no fue ésta la vez que se ha presentado en mejor «forma», dió inusitado realce a las obras que tenían un aspecto romántico o delicado. Careció de brillantez y aun de fuerza—por el contrario—en las que requieren el auxilio (si se quiere, fulgurante) de la dinámica «virtuosística».

Indudablemente, queda siempre que se oye a Cortot la impresión de haberse regodeado con la audición impecable de cuantas páginas toca. Pero, en ocasiones, se echa en falta la imprecisión artística, a fuerza de exuberancia apasionada de otros concertistas de piano.

Hubo de añadir varios extras al programa, y surgió durante todo el concierto—y por sobre toda otra consideración—la indubitable ventaja de su dulcísimo y penetrante sonido.

Leopoldo Cardona.—Entre la nueva promoción de pianistas residentes en Barcelona destaca por la aptitud de sus méritos la ejecutoria de este excelente artista.

Fuó nuevamente presentado por dos entidades culturales en la Sala Studium.

Al correr de un programa grande—no importa citar obras ni autores—evidenció el clarooscuro de su producir sonoro, la impecabilidad y consistencia de su técnica y el talento musical de sus interpretaciones.

En Cardona se reúnen cuantas dotes pueda atesorar un concertista. Sólo falta que no se malogren sus condiciones a fuerza de tener que medrar en ambientes ajenos al gran arte y poco propicios

a la concentración indispensable al estudio serio.

Asociación de Musica da Camera.— Los Sakaroff (Clotilde y Alejandro) han realizado una sesión de danzas-mímicas, en provecho de esta Asociación.

Es un género nuevo, al que no nos tenía acostumbrados la prócer entidad.

No diremos que la prueba fuera un fracaso, pero tampoco dejó satisfechos plenamente a sus asociados, impacientes y ávidos (como lo demuestra el lleno que se registró).

Los bailes pantomímicos de los Sakaroff carecen de la fuerza expresiva de los *ballets* rusos y participan, en cambio, de sus inconvenientes coreográficos. Se preguntaba la gente quién de los dos era Clotilde y quién Alejandro. Con esto quedará explicado el desfile que, ya desde terminada la primera parte del concierto, inició el empingorotado público asistente.

El pianista Emile Baume dió realce a la «soirée» ejecutando «a solo» varias obras. El violinista indígena Bocquet benefició la audición con el atildado concurso de su fineza de violinista caro.

OPERA

En Madrid

Temporada de ópera en el teatro Calderón.—Varios cantantes españoles, entre ellos el tenor Miguel Fleta, han fundado la entidad titulada Artistas Líricos Asociados, que, sin ayuda de nadie, ha emprendido la organización de unas funciones de ópera, que se están celebrando en el mencionado teatro, en las que toman parte varios cantantes españoles y extranjeros.

A continuación damos, por orden alfabético, la lista de esta excelente compañía:

Sopranos: Floria (Carmen), Marco (Lolita), Ottein (Angeles), Pampanini (Rosetta) y Revenga (Matilde); contraltos: Falliani (Marú) y Pollini (Edmea); tenores: Barra (Gennaro), Fleta (Miguel), Lauri Volpi (Giácomo) y Solari (Cristy); barítonos: Alonso (Dimas), Granforte (Apolo) y Viviani (Gaetano); bajos: Masini (Guglielmo) y Vela (Aníbal); caricato, Riaza (Vicente);

maestro director, Calussio (Ferruccio); director y maestro de coros, Anglada (José).

El repertorio es el siguiente: «El barbero de Sevilla», «Carmen», «Bohème», «Tosca», «Sonámbula», «Madame Butterfly» y «Lucía».

Esta compañía cuenta con un coro

de 50 voces, 60 profesores de la orquesta del Teatro Real, una bailarina clásica de la Scala de Milán y un nutrido cuerpo de baile.

Se estrenará la ópera «Christus», del compositor español Alvarez García, cuyo protagonista será el gran tenor Miguel Fleta.

MUNDO MUSICAL

En los festivales de la S. I. para la M. C. que se celebrarán en abril próximo en Barcelona figura también un concierto por la Orquesta Municipal d'Instruments de Vent, de Barcelona: Wladimir Vogel (U. R. S. S.), «Devise».—José María Ruera (Cataluña), «Tres movimientos sinfónicos».—Juan Lamote de Grignon (Cataluña), «Joan de l'Os», leyenda sinfónica.—Florent Schmitt (Francia), «Dyonisiaques», poema sinfónico.

* * *

El insigne director español Angel Grande ha dado un interesante concierto, dedicado a Rameau y Lully, en el Æolian Hall, de Londres, al frente de la New London Orchestra, que ha sido un franco éxito.

* * *

En el estudio de la emisora londinense B. B. C. se ha verificado el estreno, dirigido por su autor, del oratorio del joven compositor ruso Igor Markievitch, titulado «El paraíso perdido».

* * *

En la «Gaceta» del 10 de enero se publica el anuncio sacando a oposiciones la vacante de Piano—por jubilación de Joaquín Larregla—del Conservatorio de Madrid. El plazo para presentación de instancias es de dos meses, y las oposiciones se verificarán el 16 de julio.

* * *

La «Gaceta» ha publicado los fallos emitidos por los distintos Jurados en los concursos nacionales de Pintura, Música y Arquitectura.

En el concurso de Música se concede el premio de mil pesetas, señalado

para el tema B, serie de piezas para canto y piano sobre textos de Lope de Vega, a D. Julio Gómez.

El tema A, de 4.000 pesetas, para una composición de orquesta, quedó desierto, concediéndose mil pesetas a cada uno de los trabajos presentados para el tema B, por D. José María Guervós, D. Angel Mingote y D. Francisco Esbrí, reintegrándose al Estado las mil pesetas sobrantes.

* * *

En la referencia que hicimos del festival dedicado a Lope de Vega por el Conservatorio se omitió, al componer el original, el nombre del maestro Turina, autor de las tres melodías que cantó la señorita Hermosilla.

La clase de Guitarra del Conservatorio.—Ha quedado abierta la matrícula, por el plazo de quince días, a partir del 12 del corriente, para el que desee matricularse en esta enseñanza de nueva creación, de la que ha sido nombrado profesor, interinamente, el guitarrista Sáinz de la Maza.

El programa es interesantísimo.

Se divide la enseñanza del prestigioso instrumento en seis cursos, que comienzan por la posición de las manos y terminan con los «Estudios» y «Preludios», de Tárrega; las «Sonatas» y «Variaciones», de Sor; las «Fantasías», del *Libro de Vihuela*, de Luis de Narváez (antes se han estudiado las obras de Milán, Mudarra, Gaspar Sanz, laudistas alemanes, ingleses e italianos), y remata con las obras de Bach, sacadas de las *suites* para laúd. Las composiciones de la escuela moderna vienen a seguida, una vez dominado el instrumento hasta su extremo límite.

Asociación de Cultura Musical.— Los próximos conciertos anunciados en el programa que viene desarrollando esta notable agrupación, son los siguientes:

Febrero: Jacques Thibaud, violinista, y Claudia Arrau, pianista; marzo: Meinardi, violoncellista, y Wanda Landowska, clavecinista; abril: Walter Gieseking, pianista, y Cuarteto Kolichs; mayo: Marian Anderson, cantante y otro concierto en tramitación; junio: un concierto de la Orquesta Clásica, con la colaboración de un eminente solista.

La "Revue Musicale", de París, ha instituido un premio internacional de

5.000 francos, destinado a recompensar una obra nueva e inédita, de una duración mínima de veinte minutos, y escrita para un grupo de instrumentos de viento (madera y metal, con agregación facultativa de batería, arpa y contrabajos). Los manuscritos pueden enviarse, antes del día 30 del próximo mes de abril, al señor Henry Prunières, 132, boulevard Montparnasse, París.

* * *

En Toulouse, el gran centro cultural del mediodía de Francia, Calatayud interpretó como solista obras interesantísimas de Schubert y Boccherini en colaboración con el Cuarteto de aquella

emisora. Actuó, además, en la fiesta de Santa Cecilia que la Asociación Musical «La Palladienne» celebró en la iglesia de San Jerónimo y en el banquete de dicha Sociedad. Calatayud, aclamado después de un breve recital, fué nombrado socio de honor.

Sánchez Granada.—Este gran guitarrista acaba de realizar una «tourné» que ha comprendido varias poblaciones vascas. El éxito ha sido brillante en todas partes, y es, según dice un crítico: «que imprime a las obras nacionales el necesario españolismo que las obras exigen».

PIANOS Y "PIANOLAS"
PORTABLES DESDE 125 P.
METODOS Y MÚSICA IMPRESA
PERLAS
MUÑECAS ARTÍSTICAS
DISCOS
IDJOMAS
ROLLOS DESDE 0'95 P.
PIANOS DE COLA "COLINES"
CINE KODAK-8
PROYECTOR Y TOMAVISTAS
APARATOS DE RADIO
REFRIGERADORES Y NEVERAS
RADIO-FONOS AUTOMÁTICOS

LOS MEJORES REGALOS
AEOLIAN
AV. C. PEÑALVER, 22 • MADRID
CAMBIOS PLAZOS
OCASIONES ALQUILERES

CASA PIELTAIN

CORREDERA BAJA, 12, PRAL. MADRID

TELÉFONO 24033

Almacén de Instrumentos de Música para Bandas Militares de las marcas F. Besson-Buffet-Bohland-Rott-Kruspe-Stowassers y Lefevres. Cornetas, Clarines, Trompetas, Cornetines de órdenes y Tambores reglamentarios. Instrumentos de Música para Bandas Civiles, Populares y Orquestas. Depósito de cañas Vandoren, Selmer, Lefevre, Cristal, etc. Parches, zapatillas y accesorios de todas clases y marcas. Juegos de atriles niquelados plegables, etc., etc. Tambores y Cornetas especiales para Exploradores y Colegiales.

REPARACIÓN DE INSTRUMENTOS GARANTIZADA

GENEAL-2, ITZABAR Y COL. 1940-1941 - 1942-1943

HELIOT



Yiawon

*de cola y verticales.
alquiler y reparaciones*

R. S. HOWARD
NEW YORK

R. GÖRS Y KALLMANN
BERLIN

GAVEAU
PARIS

RONISCH
LEIPZIG

HOFMANN
VIENA

COLLARD Y COLLARD
LONDRES



AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

200

pianos y pianolas de ocasión, garanti-
zados, baratísimos y con grandes faci-
lidades para el pago.

SOLICITEN CATALOGOS Y PRECIOS

J. HAZEN

La casa más antigua y acreditada en España • Fundada en el año 1814
FUENCARRAL, 43 • TELEFONO 10.867 • MADRID